

—Yo comercio con anteojos, y soy, como veis, vendedor ambulante. Mi negocio podría marchar muy bien, pues los hombres de hoy, por pobres é ignorantes que sean, aspiran á ver las cosas con claridad. Pero el mal estriba en que no se puede atravesar una aldea sin que los chiquillos le hagan á uno blanco de sus travesuras y sin que los gendarmes le pidan la patente. De los chiquillos se libra uno fácilmente; pero los gendarmes... son el diablo. Nos acusan como si fuéramos malhechores, y el temor de que me tomen por lo que no soy me ha dado mil veces la tentación de abandonar este género de vida. Continuo, sin embargo, porque es preciso vivir; además, todas las noches al acostarme reflexiono que muchos hombres permanecerían casi ciegos si yo no les llevase á sus aldeas los medios de ver más claramente.

—Venga esa mano,—le dije.—Casi todos mis amigos ejercen vuestro mismo oficio. Extienden por Francia y por el extranjero cristales de todas clases para uso de los ojos del pueblo. Venden cristales de color de rosa, con los que los desgraciados ven claramente la justicia y la igualdad; cristales azules que permiten al ciudadano vislumbrar los tronos dorados y las brillantes coronas sin deslumbrarse; cristales de aumento á cuyo través un hombre útil aparece diez veces mas grande que un magnate. Con el auxilio de estos instrumentos se ven todos los bribones desenmascarados, todos los opresores despedidos, todos los yugos rotos, todos los hombres unidos para realizar el bien, y el trabajo y el derecho reinando en todas partes.

—¡Ah! caballero—me contestó el vendedor ambulante—esa profesión es magnífica. Hay entre ese oficio y el mio la diferencia que existe entre un telescopio de cien mil francos y un par de gafas de diez sueldos. Supongo que vuestros amigos no tendrán que temer nada de los chiquillos ni de los gendarmes.

—Ahora no; pero en otras ocasiones ha habido un enemigo formidable... El fiscal de imprenta.

En efecto; los fiscales de imprenta, donde quiera que existan, parecen estar firmemente convencidos de que todos los periodistas venden anteojos colorados al pueblo para trastornar el orden social y hacer tabla rasa con todas las instituciones.

¿Qué le hemos de hacer? Nada mejor seguramente, ni mas útil al progreso que nuestro humilde oficio de vendedores de anteojos. Pero no hay que soñar con la gloria. Nosotros no obtendremos mas que una gloria colectiva. Ninguno de los nuestros, á no ayudarle azares imprevistos, hará llegar su nombre hasta las generaciones venideras.

Pero ¿qué importa? El bien que habremos sembrado no será perdido para la humanidad.  
¡Trabajemos!

T. C.

## FUEGO Y NIEVE

**T**E llevaste una flor á los labios  
Y marchita al instante quedó,  
Cual si hubiera quemado sus hojas  
Los esplendentes rayos  
Del claro Sol.

En tu cándido pecho, morada  
Mi amoroso delirio buscó,  
Y en su fondo murióse de frio,  
Desamparado y triste,  
Mi pobre amor.

No te culpo; á mis ojos tan solo  
Culpar debo mi loca pasión:  
¡Ellos vieron el fuego en tus labios,  
Y en tu insensible pecho  
La nieve no!

CARLOS CANO.

## CONDICIONES PARA LA VIDA

**L**A vida no se realiza como pensaba Bichat ni en el corazón, ni en los pulmones, ni en el cerebro; reside si en la célula, que pudiéramos llamar también átomo organizado. Las tres vísceras nombradas son los medios de que se ha valido la naturaleza para que se realice el proceso vital, tanto en el hombre como en los organismos superiores. Se dice que sin aire no es posible la vida: de aquí los pulmones; pero no son los pulmones necesarios para la vida, sino medio para que el oxígeno entre en la economía.

Hay que tener en cuenta como dice Claudio Bernard que ni el pez vive en el agua, ni el pájaro en el aire, ni la lombriz en el lodo; todos viven en la sangre. Hay que distinguir según el insigne fisiólogo el medio exterior que para el pez es el agua y para el pájaro es el aire, del medio interior que es la sangre. Este es el verdadero medio vital. Los pulmones no tienen mas objeto que normalizar el oxígeno combuzante de la máquina animal que existe en la sangre; el corazón es el émbulo que distribuye las fuerzas á todas las partes de la economía, para lo cual existen infinidad de tubos arteriales, y el sistema nervioso regulariza los movimientos cardíacos y la distribución de